



APUNTES

Enrique Ramírez Capello

Tu canto crecía con el agua



(Creciste empapado en agua naranjada como el anísico en fideos marinos: en ti resplandeció la sola rosa y tu propio espasmo consensuado. Cómo explicar, casi sin movimiento de la respiración azul y amarga, una a una las alas reptilinas de que tú percibiste y palpitaras hasta que así y como se formaron: el dedén y el deca de una ala, el ritmo verde que en lo más oculto levantó un edificio transparente, aquel sirvió su muestra y luego se volvió que así latías como aquéllo: que tu canto crecía con el agua).

Letamos tu "Memorial de Isla Negra" a bacarditas. O así.

Endosados y en silencio. Tu "Confieso que he vivido" traspasó la abstrusa convicción en el disfraz de Jorge Amado. Tu nombre arrancado del amor de tu madre y de tu parco padre, conductor de un cine teatro-aboyentaba voces.

Clare caminaba hacia el epílogo de 1979, entre últimos imperativos, lejos del vocabulario de la discrepancia y con la libertad en quebrantos.

Buscamos un retrato. En noviembre apareció en la portada de la vaticana mensura de Ursula I'ippi. Con el rostro acuminado y melancólico con que se vio Guayasamán. Ascario Cavallo rescató su presencia humana; Alfonso Calderón se rindió con una selección de 66 entrevistas; Jorge Edwards se buscó entre la magnolia del Cementerio General; Milú Sierra desenfundó los recuerdos de tu Matilde Urzúa; Emilio Oviado revivió tu amistad; Guillermo Blanco viajó contigo por la geografía y el tiempo; Delia del Carril, la Hormigueta, se confió con Isabel Echeburu; Ikerda Millán siguió tus huellas; Carlos Haussler tranduro tu itinerario poético; Jessa

Andrés Páiz se escuchó en el teatro; yo me reencontré con tu fantasma de Isla Negra.

(Buscamos para enterrar de nuevo la raíz del árbol difunto: se parecía que en el aire aquella cabellera dacha era el dolor del pasajero; y cuando la metiste en la tierra se estremeció como una mano y otra vez tal vez, una vez, volvió a vivir con las raíces. Tú eres de ese pueblo perdido bajo la campana del mundo: no seavitas de los ojos, la sed detiene tu patria y el agua ciega que te usaste).

Tu casa oía a pino viejo y en la claridad captaban todos los bosques vecinos.

Estaba en clamara. Con el pélico ensaustrado por una aldaba de fierro. La habita logado por oscuridad al Partido Comunista, pero las autoridades boziles la reapasaron a Bienes Nacionales.

Se le dejaron de palabra a tu amada Matilde. Pero no se capituló tu voluntad: "Compañero, enterrábase en Isla Negra, frente al mar que conozco, a cada tres rugidos de piedras y de olas que mis ojos perdidos no volverán a ver".

Silencio en la arquitectura de piedra y madera. Nostalgia y rebeldía.

Tu viuda me entregó una carta para Rafael Plaza, cujato, de úndice puerberina. Y teletu preta: "Así como yo me ponía siempre poeta carpintero, pienso que Rafael es poeta de la carpintería. Tiene sus herramientas: sarmientos en un periódico, bajo el brazo, desenrolla lo que me parecería un capítulo y como los mangos gastados de martillos y escuinas, perdidos bajo en la madera. Sus obras son perfectas..."

Escrituras con riza los nombres de tus amigos muertos, sobre las vigas

de radi y el fue cortando tu caligalla en la madera con tanta velocidad como si hubiera ido volando detrás de ti y escribiera otra vez los nombres con la punta de un ala.

Pinos húmedos, avenida de polvo y curvas, porción de cacalipos oscuro. Panoramas con sillones de piedra, un arco romano a la manera de pira indígena. El rojo locomóvil en el jardín, desplazado desde un aserradero de El Tabo.

El torroín con un pcr horizontal. Las vigas con venos cruzados por Rafira. Además, los macarones. Anticayce, vigilantes de poca, asarriados por las ferias de otero octanos, carcomidos por sus avocazas.

Vuelo otro fin de semana. Con Matilde. Evocó que los traía desde Magallanes, en los días de la persecución del gobierno de González Videla. De Perú y Estados Unidos.

De París.

Matilde Celeste, doler en su oscuridad artesanal: "Deseo el largo invierno de Isla Negra algunas oncorinas ligeras caer de sus ojos de cristal y quedarse perno mejillas, así caer. La bondad concentrada, dicen los espejos. Un milagro, digo yo, con respeto".

Siglo y temblor. La espada amenazante y el candado grande. Tu Medusa I, con su tónica volante la II, una santa para las bestas de la zona; el Piel Rojo, gran jefe comanche; la Novia, "la más amada por más dolosa"; la Cymbelina de maris quebrada; la Bonita, jaguete de tempestades.

Hace una semana reparé el ante las miradas lozanas, transparentes. Rememore en mis paréntesis, en los palabras de María Eugenia Zamudio, la poeta y poeta directora de la casa:

"Hice mantener todo el cerco y puse mizadores, para que observen los marinas. Y unos bajitos, para los niños. Era indignante antes del 90, cuando había que subir a la empalizada para asaltar algo. Y ya comentamos los preparativos del centenario, en el año 2004. Solo nos preocupa últimamente que por los temporales y los graves problemas de Argentina han disminuido los visitantes.

Oh, Pablo: La municipalidad de El Quisco también ayuda a albergar a quienes desean llegar a tu casa. Cobra abstratos 400 pesos por media hora de estacionamiento en un terreno alquilado a la cartereta, sin racho ni pavimento.

"Esto es mi casa, entre en el mundo de flor muerta y piedra consultada que inventó buclado en mi pobreza".

Tu canto crecía con el agua [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

Le N3 Cibú 02.07.2002 655270

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tu canto crecía con el agua [artículo] Enrique Ramírez Capello

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile